

La Crisis de la Deuda del Año 2015

por Paul Ladd, Grupo de Pobreza, Dirección de Políticas de Desarrollo del PNUD

En la cumbre del G20 en Londres, los participantes reiteraron su compromiso con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y el incremento de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD). Esta asistencia será importante para ayudar a que los países más pobres alcancen los ODM que se acordaron antes de la crisis, pero posiblemente no sea suficiente para enfrentar los problemas adicionales provocados por la actual recesión económica.

Por lo tanto, se ha centrado mucha atención en los US\$ 1,1 billones de financiación nueva que el G20 se comprometió a tener disponible. Si bien esto ayudará a muchos países en desarrollo que afrontan problemas de liquidez o presupuesto, el hecho de que este apoyo se brindará principalmente en forma de préstamos en vez de subsidios podría plantear problemas futuros para la sostenibilidad de las deudas. El presente One Pager sostiene que la comunidad internacional debería movilizarse ya para implementar un mecanismo internacional para la reestructuración de la deuda soberana a fin de que las futuras crisis de la deuda no tengan que ser resueltas mediante rondas ad hoc para el alivio de la deuda.

La crisis está atacando a los países en desarrollo por todos los flancos. Se prevé que el crecimiento de estos países caiga al 1,6 por ciento en 2009, del 8,3 por ciento de 2007 (FMI, 2009). Un crecimiento interno más lento implica una menor recaudación de impuestos y menos inversiones para el crecimiento, el empleo y los ODM. Y una economía mundial en desaceleración significa que las comunidades están recibiendo menos remesas por parte de los familiares que trabajan en el extranjero.

Las exportaciones están cayendo debido a una menor demanda internacional y una financiación reducida del comercio. Además, los mercados crediticios internacionales están congelados, lo cual pone en peligro no sólo las inversiones futuras, sino también la capacidad de refinanciar los préstamos existentes. El Banco Mundial ha estimado que unos 98 países en desarrollo podrían enfrentarse a un déficit de financiación de entre US\$ 268 mil millones y US\$ 700 mil millones en 2009 (Banco Mundial, 2009).

Como sus colegas del norte, los gobiernos de los países en desarrollo tienen que hacer el balance de los libros y mejorar el nivel de vida de sus electorados. Al irse agotando otros flujos financieros, será tentador aprovechar los préstamos ampliados disponibles a través de los bancos de desarrollo y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Esto podría ser una necesidad para algunos países, incluso si las condiciones no deseadas de los préstamos siguen vigentes.

Por lo tanto, es probable que los niveles de deuda pública externa aumenten de nuevo, pero esto no es necesariamente algo malo. Los países y sus poblaciones tienen derecho a solicitar préstamos, invertir en empleos y crecimiento para el futuro y también allanar el camino tanto en los tiempos buenos como en los malos. Pero es posible que pronto volvamos a ver señales de advertencia. Las últimas tres décadas han traído consigo un ciclo de endeudamiento soberano que ha resultado costoso no sólo económicamente, si no también en materia de oportunidades humanas. El boom petrolero de finales de la década del 70 condujo a un mundo en el cual el exceso de liquidez se desbordó hacia los países más pobres del planeta. Para finales de la década del 80 y principios de la del 90, un entorno externo poco propicio, unido a la conducta irresponsable de los gobiernos acreedores y deudores, dejó a los ciudadanos de muchos países en desarrollo cargando con elevados niveles de deuda.

La comunidad internacional lentamente reconoció que muchos países pobres habían caído en una trampa de deudas y, enfrentando una presión cada vez mayor por parte de la sociedad civil, los acreedores implementaron una serie de planes de alivio de la deuda tales como el programa Países pobres muy endeudados (PPME) y la

Iniciativa para el Alivio de la Deuda Multilateral (IADM). Estos planes han contribuido significativamente a la reducción de la carga de la deuda de unos 24 países que reúnen los requisitos necesarios. Y si bien otros 17 países podrían recibir alivio irrevocable de la deuda una vez cumplidos los criterios de elegibilidad, muchos otros países que no reúnen las condiciones exigidas todavía mantienen altos niveles de deuda.

Si los problemas relativos a la deuda de los países en desarrollo alcanzan un punto crítico una vez más, incluso por el modo en que la comunidad internacional está respondiendo a la crisis económica actual, necesitaremos tratar el problema de otra manera. Una segunda ronda de planes de alivio de la deuda basados en la generosidad de los acreedores carecerá de credibilidad. Una vez más, las bases están sentadas para una idea que casi se concretó en 2003, aunque de forma imperfecta. Un mecanismo internacional para la reestructuración de la deuda soberana, que incluya disposiciones para moratorias temporales en el servicio de la deuda, podría ofrecer un mejor medio para reestructurar las deudas impagables de un modo más justo, transparente y eficaz para los acreedores, el país endeudado y su población.

No obstante, para ser eficaz e integral, un mecanismo de arbitraje de este tipo necesitaría cubrir los créditos del Banco Mundial y el FMI. Los mismos no se encuentran comprendidos en la reciente introducción de “cláusulas de acción colectiva” en los bonos soberanos.

El momento apropiado para implementar un mecanismo así es antes de que surja una nueva crisis de la deuda, no cuando las cosas se compliquen aún más. Si no, es posible que 2015 sea recordado como el año en que surgió una nueva crisis, en vez del año en que celebremos el logro de los ODM.

Referencias:

Banco Mundial (2009). 'Swimming Against the Tide: How Developing Countries are Coping with the Global Crisis', documento de información básica preparado para la Reunión de los Ministros de Finanzas del G20, marzo. Washington, DC, Banco Mundial.

FMI (2009). Perspectivas de la economía mundial. Washington, DC, Fondo Monetario Internacional.